CARAS Y CARETAS

ADMINISTRACION
Calle Andes núm. 275 (altos)
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO

Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I — TOMO I
28 DE SETIEMBRE DE 1890
Número 11

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JOSÉ OXILIA



Tenor uruguayo, que el público aclama,
por ser, en el arte, muy justa su fama.
Con ella ha logrado laureles, dinero,
y dentro de poco, salir de soltero,
pues dicen que este año dará á su futura
un *si* con *bemoles* delante del cura.

PRECIOS
DE
SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

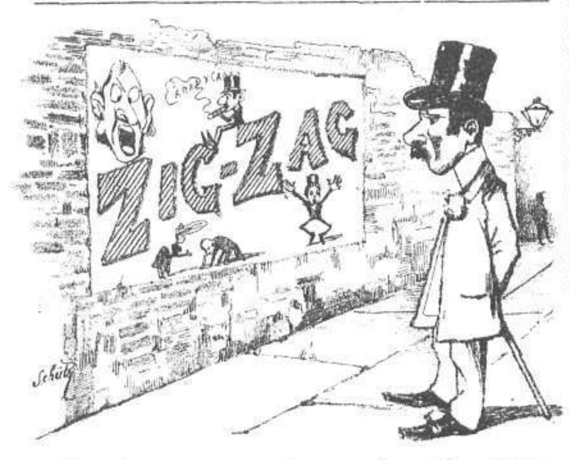
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 Á 97

SUMARIO



En esta semana no ha pasado nada, al menos para mí.

Hago esta salvedad, porque si bien es cierto que se registran tres ó cuatro fiestas literarias en honor de Isaac Peral, debo declarar que no me han *pasado* de dientes para adentro.

Cuando me pongo á pensar en todo lo que se ha hecho con el inventor del submarino, *so color* de demostrar admiracion por él, doy gracias al cielo de no haber inventado nada para andar por debajo de masas líquidas.

Porque, miren VV. que esos de las veladas con versos es horroroso, reflexionándolo detenidamente y hasta con rapidez.

¿No es una villanía envolver el nombre de una persona tan respetable como la del sábio marino español, en una polvareda de ripios y otros desmanes poéticos?

Bueno que los poetas de verdad desahoguen su entusiasmo con palabras que tengan la misma terminacion; pero ¡por Dios! los que han nacido *sin estro* y sin aquello y sin lo demás allá, es un crímen de *leso submarino* que se metan á *peralizar* en consonante.

¡Y que no abundan los *agrimensores* del lenguaje!

A Peral le han salido á miles, como le salieron los pesos á la *cuenta especial* del Banco.

¿Cómo no habian de ocurrirle contratiempos en las pruebas que practicó, teniendo que sufrir las descargas cerradas que le hacian las péñolas de sus admiradores rítmicos?

Y gracias á que los versos que le han disparado desde aquí habrán llegado fríos á San Fernando, que si los recibe á boca de jarro, ¡adios torpedero!

Solo con el soneto que dias atrás publicó un diario de la mañana, se puede echar á pique toda una flota de buques de alto porte.

Si seria mortífero, que no me leyeron más que los dos primeros versos y aun creo tener un ladrillo atravesado en la trompa de mi nombre.

Véase la clase:

«Surcando cual una gaviota sumergida
el fondo de los mares procelosos»

¿Quién extrañará, despues de leerlos, que á mí se me atrancase el oído?

Eso le pasa á cualquiera que no tenga la costumbre de usar blindaje en las orejas.

Son terribles los efectos que puede producir una composicion mal *sentida* y peor *mensurada*.

A más de uno le han aplicado como vegigatorio una oda en verso libre.

Cuando quieran hacer la prueba, me ofrezco á prestarles una produccion de las que me remiten para *Caras y Caretas*.

Si no les brota una llaga en cada dedo á los tres minutos de tener en la mano el sinapismo literario, me dejo cortar lo que tengo de más en las narices.

Guardo unas décimas dedicadas á la Union Cívica de Buenos Aires, que si las doy á las cajas, vuela toda la imprenta.

Pues, ¿y unos endecasílabos pidiendo al Gobierno la conversion del papel moneda?

Si los publico, es capaz de decretar el curso forzoso Julio Herrera.

¡Irá conmigo á la tumba el remordimiento de haber pertenecido á aquella empresa teatral, que representó en Cibils el mamarracho sándio-lírico en un acto y cien mil barbaridades titulado el *Submarino Peral!*

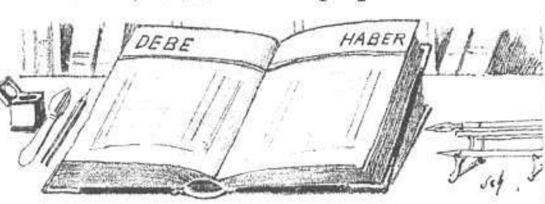
Bien sabe Dios que conocí la obra cuando tuvo la desgracia de conocerla el público y que no fuí cómplice ni encubridor porque estaba ausente del *lugar del suceso* cuando se preparaba el crímen.

Pero, no importa eso para que pese sobre mi conciencia el tanto de responsabilidad que me cupo como co-empresario, y ese es el torcedor que tengo en el alma desde entonces.

Hizo bien el negocio en salirme al revés. En la justicia Divina no cabía una impunidad de ese tamaño.

Por eso confio en que serán castigados por la mano de Dios, como se merecen, todos los poetas que estos dias han atropellado el nombre de Peral, con versos premeditados y alevosos.

Hay razon para que la justicia se haga en ellos, estando convictos y confesos, ya que se hizo en mí, no siendo mas que *presunto*.



Los accionistas de la Compañía Nacional se reunieron ayer para nombrar una Comision que averigüe el estado de esa institucion.

Ya me figuro lo que contestará la Comision en su informe.

Lo que contestó aquel empleado del cuento.

Voy á referírselo á VV. porque tiene gracia y además viene aquí, como de molde:

Hallándose falto de recursos un pobre empleado público, solicitó del Jefe de su oficina una recomendacion para que el Habilitado le anticipase una paga.

Diósela el Jefe (la recomendacion) en una expresiva tarjeta y con ella se fué derecho nuestro hombre á la oficina del Habilitado.

—Voy á ver si dispongo de fondos—dijo este, así que hubo leido la tarjeta y escuchado la peticion del chupa-tintas.

Y tomando el libro de caja empezó á hacer números y cálculos para sacar el saldo que tenia en efectivo.

Despues de emborronar con guarismos muchas cuartillas, dijo al empleado:

—Mi amigo—espérese hasta mañana, porque en este momento no le puedo decir si el dinero me alcanzará para su anticipo.

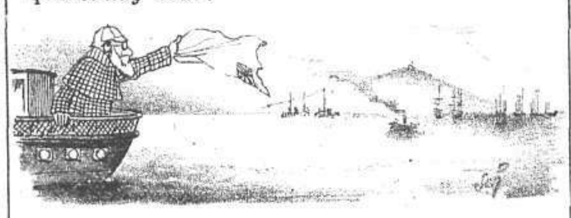
Volvió descorazonado á la oficina, el postulante, y al verle el Jefe, le preguntó:

—Que tal, ¿consiguió la plata?

—Cá, no señor!

—¿Cómo es eso?

—Pues mire V.: despues que le dije á lo que iba y le enseñé la tarjeta se puso á leer un libro muy grande que dice: *Debe Haber*; pero yo creo que *no hay nada*.



Tengo el sentimiento de comunicarles que Mister Oliver se embarcó de regreso para Europa.

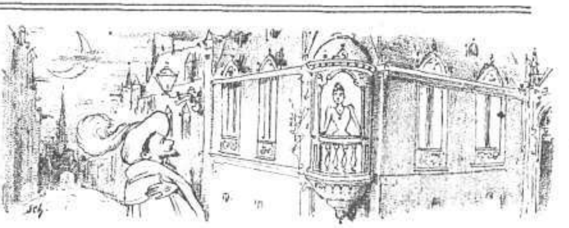
En los dias que estuvo por aquí gozó de muy buena salud y se curó por completo de aquel grano rabioso que trajo en el cogote.

Era una buena persona, aunque incapaz de proporcionar oro á ningun país.

Aunque se sabe de cierto que su mision en el Rio de la Plata fué solamente la de *oler* y *ver*, (mision justificada si se tiene en cuenta que se apellida *Oli-ver*). la noticia de su regreso ha de sorprender desagradablemente á muchos.

De fijo que ustedes
dirán al saberlo:
—*¡Dios mio, que solo
se queda el empréstito.*

EUSTAQUIO PELLICER



Dar en el blanco

Por una blanca ventana,
Blanca una noche á las nueve,
sacaba su blanca cara
barnizada de blanquete,
por mirar á un blanco jóven
que en blanca capa se envuelve,
y que al ver á Blanca, entona
estas blancuras que siente:
«Blanca dama que á los rayos
de blanca luna pareces
más blanca que tu vestido,
que es blanco como la nieve;
dí si á este blanco galán
tu blanca mano dar quieres,
ó si me elegiste, Blanca,
por blanco de tus desdenes.»
«Blanco galán (le responde
la blanca dama en son breve),
no he de dar mi blanca mano
á quien ni una blanca tiene».
Quedóse el blanco galán
más blanco que las paredes,
y con los ojos en blanco
miró á Blanca, silbó y fuése.

RAFAEL BASALLO



(CONTINUACION)

CAPÍTULO VII

AURORA

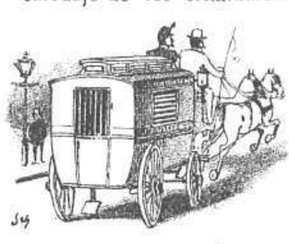
Ramon se desesperaba cada vez que al hablar á Aurora de sus acariciados proyectos de fuga, al tomarla opinion sobre el plan que habia imaginado para burlar á la justicia, no obtenia de ella otra respuesta que un ligero movimiento de cabeza que, tanto podia tomarse por señal de asentimiento, como—y esto era lo que mas lo irritaba—espresar solamente indiferencia y despreocupacion. La cosa era demasiado fuerte. Cómo? haber dado tan bien el golpe, con tanta audacia, con tan buena fortuna; tener próximo, casi al alcance de la mano, un porvenir lleno de felicidades, cumplida la venganza y satisfecha la codicia, y detenerse en el momento mismo en que solo faltaba dar un último paso para ver realizadas todas sus ambiciones y todas sus esperanzas? Para Ramon esto era absurdo, insensato; era como llamar á la policia y denunciarse. Su impaciencia por ponerse de una vez en salvo, fuera de la accion de la justicia, que seguramente los perseguia y que tal vez ya estaba sobre su pista, lo hacia ver un siglo en cada minuto perdido, y lo movia á rebelarse contra Aurora, cuya tranquilidad, tan en desacuerdo con su creciente exaltacion, lo exasperaba. Esto era inconcebible.



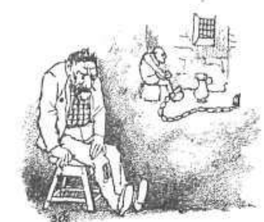
Para él, la mayor de las locuras imaginables, no admitia comparacion con la extraña situacion de espíritu en que habia caido la jóven desde el dia siguiente al asesinato de Andrés. Y como no podia esplicárselo de otro modo, porque no alcanzaba á comprender cuales fueran las ideas que con tenaz persistencia trabajaban el ánimo de Aurora, se irritaba y se enfurecia, creyendo, por lo que él mismo experimentaba, que el terror de su sobrina, á la inversa del suyo, que lo mantenia sobrexitado y nervioso, la subyugaba por completo, impidiéndole todo movimiento y toda voluntad. Pero esto no podia, no debia durar. De seguir así ¿cómo iban á componérselas para huir? El, al menos, á quien todo le parecia poco para esca-

par con mas seguridad, que habria deseado perder el peso y el volúmen y hacerse invisible á los ojos de la humanidad entera, pues en cada hombre creia ver un gendarme, no se sentia con fuerzas para arrastrar consigo aquel fardo inerte de su sobrina, á la que tampoco, para mayor desesperacion, podia abandonar, menos porque le faltasen ganas de hacerlo, que por lo que la necesitaba para la completa terminacion del plan fraguado por ambos.

No faltaba más que se cruzasen de brazos á esperar tranquilamente la agradable visita de un comisario, que el dia menos pensado, mañana mismo si se descuidaban, vendria á invitarlos á dar un paseo en el carruaje de los criminales! Y despues? Ah! despues la puerta de una celda de la Penitenciaría se cerraría tras ellos! Se le crispaban los nèrvios de solo pensarlo. Le parecia oir el chirrido de los cerrojos que se corrian, el ruido áspero de la llave al dar vuelta en la cerradura, y los pasos retumbantes del carcelero que se alejaba, andando por el largo y silencioso corredor, tocando de pasada las puertas de las otras celdas, para ver si estaban bien cerradasa, y gitando su inmenso manojo de llaves numeradas, en el que, desde aquel día, habría una mas en ej rcicio! Ah! y allí se quedarían. Y vendrían el juicio y la sentencia. Ella seria condenada á muerte; pero como aquí no se mata á las mujeres, le conmutarían la pena por la de reclusion á perpetuidad. Qué hermosa perspectiva! Morir, allí, en la cárcel, despues de haber soportado sufrimientos indecibles, viviendo largos años rodeada de criminales, maltratada por los carceleros, señalada por los visitantes con gestos de horror y de repugnancia, sin que sus oidos percibiesen jamás una palabra compasiva, ni una voz cariñosa, presa del delirio y de la fiebre, tal vez atormentada por horribles dolores físicos, deseando mucho tiempo antes que llegara el dia señalado, que la muerte se apiadase de ella y pusiese fin á su vida miserable.



Y él! El, por no abandonarla,—le daba no se qué—porque el cariño que en el fondo de todo la profesaba, apesar de los arrebatos con que otras veces habia querido maltratarla, debido á que,—no lo podía remediar—su carácter era asi, violento—le impedía dejarla sola; él tambien seria condenado, á una pena menor, es verdad, porque no era tan culpable como ella; pero siempre se llevaría sus buenos años de cárcel, de la que saldría al fin, pero ¿cómo? Santo Dios! pobre, desvalido, señalado por las gentes con el dedo como un criminal, rechazado por todo el mundo, sin que nadie se compadeciese de él y le alcanzase siquiera una sed de agua. Era cosa triste en verdad llegar á un extremo semejante cuando habian tenido, como quien dice, en la mano, la fortuna y la felicidad! Y todo ¿por qué? Porque ella, Aurora, tan resuelta, tan audaz otras veces, no había sabido sobreponerse al inexplicable abatimiento que la dominaba; si, inesplicable, absurdo, porque no podia comprenderse que ella, la Aurora que había encontrado las energías que á él le faltaban para matar á Andrés, no fuese capaz de imitar el ejemplo que tenía allí, delante, en él, que se sentia reanimado por la venganza y alentado por las esperanzas de ventura que podían cifrar en la fortuna de Andrés que ahora les pertenecía!



Tales eran los razonamientos conque Ramon pretendia convencer á su sobrina de la imperiosa necesidad de activar los preparativos de la fuga. Hombre de temperamento brutal, capaz en un arrebato de ira—que en él eran tan frecuentes—de cometer las mayores atrocidades, se convertia en un carácter indeciso y hasta pusilámine en las ocasiones difíciles, y no acertaba jamás á tomar por si mismo cualquier determinacion que reclamase aplomo y serenidad. Acostumbrado á reconocer la superioridad de Aurora, en cuya inteligencia tenia plena confianza y cuyos consejos se habia habituado á seguir ciegamente, en el trance apurado en que se hallaban, no se le ocurria adoptar ninguna idea que pudiera salvarlos. La obstinacion de ella en no ocuparse del asunto lo tenia desconcertado. El «haz lo que te parezca» que Aurora le habia dicho en el primer momento en que se puso á hablarla para convenir entre los dos los medios de abandonar el país, lo habia helado de espanto, porque lo que menos esperaba era que se rehusase á compartir con el las tareas de preparar la fuga y se las abandonase por completo. Pero, sobre todo, lo que más lo desesperaba, arrancándole blasfemias y lágrimas de ira, era no poder conseguir que ella le diese su opinion, lo único que necesitaba para decidirse á obrar, sobre los planes que le exponia.

Así pasaba el tiempo en la miserable casa que habitaban Aurora y Ramon, en tanto que la policía de seguridad activaba sus pesquisas sobre la base del relato hecho al coronel Quijano por el dueño de la Fonda del Pajarito.

Ramon indeciso, sin resolverse á hacer nada por si mismo, se desahogaba de su impotencia para obrar y del miedo cerval que lo poseía, persistiendo con tenacidad incansable en sus recriminaciones á Aurora. Pero todos los recursos de su elocuencia se agotaban sin que consiguiese distraer á su sobrina de los pensamientos que la absorbian

Ella permanecía silenciosa, como abstraida en una meditacion profunda. Pasaba largas horas sentada en el mismo sitio, sin hacer el menor movimiento, indiferente á cuanto pasaba á su alrededor. A ratos, cuando Ramon la hablaba y en uno de sus arrebatos vehementes elevaba el tono de su voz ronca y destemplada, lo miraba con insistencia, fijando en él, durante un momento, sus grandes ojos negros, desmesuradamente abiertos, que luego entornaba con un movimiento pausado de los párpados, hasta cerrarlos por completo; pero sin que su mirada denotase la menor preocupacion.



Desde el dia del asesinato de don Andrés, Aurora había sufrido una transformacion completa. Parecia como que todas sus energias se hubiesen agotado con el esfuerzo sobrehumano que necesitó desplegar para llevar á cabo los horribles designios que la habían conducido hasta clavar un puñal, con decision varonil, en el cuello de su propio padre! Su carácter enérgico, altivo, con el que tenía á raya las osadías brutales de Ramon, bastándole un gesto, un solo ademan, para imponerle sus voluntades, generalmente inquebrantables, y mantenerlo sumiso y obediente, no podia descubrirse en la inmobilidad de su figura, ni en la impasibilidad de su rostro intensamente pálido, iluminado á intérvalos por la luz que despedían sus ojos secos y brillantes, sombreados por largas pestañas y por los circulos oscuros de sus párpados. Reconcentrada en si misma, parecia haber perdido la nocion de la vida externa, para no obedecer mas que á los pensamientos avasalladores que se habían apoderado de ella, únicos para los que habia sensibilidad hasta en las fibras mas intimas de su ser. El movimiento de la casa, los gruñidos de la vieja, la voz de Ramon que en todos los tonos y en todos los instantes se oía, los ruidos extraños que producía el viento al colarse por los boquetes de las paredes y las junturas de las tablas mal unidas y el rumor de las olas que hasta allí llegaba perceptible, no conseguian llamarla á la realidad de la situacion desesperante en que se hallaban. Solo alguna que otra vez, á largos ratos, su frente se contraía un instante con un movimiento de miope, como si necesitase hacer un esfuerzo de vision, y, luego, iba desarrugándose poco á poco hasta quedar sus cejas completamente e tiradas, á medida que sus ojos se abrian, fijos siempre y absortos en el mismo sitio, como si la imágen percibida, dificilmente al principio, se presentase despues limpia y nitida durante un momento, en el que ella la contemplaba subyugada.

Para otro observador que no fuese Ramon, quien era incapaz de comprender nada que saliese del límite de sus propias pasiones y de sus sentimientos mezquinos, la actitud de Aurora, mas que la de una persona abatida por la cobardia y el miedo, era la de un ser torturado por un tremendo conflicto moral, en cuyo interior se debatian con saña persistente ideas y pensamientos contradictorios, que no daban nn instante de reposo á su espíritu, obligándolo, con atraccion irresistible, á continuar pendiente de su lucha. Ni un solo signo, ni una sola contraccion de sn rostro impasible, acusaban que la dominase el temor. No se notaban en ella esas nerviosidades é impaciencias frecuentes en las personas trabajadas por la inquietud que siempre produce la proximidad del peligro, sobre todo, cuando se ignora la forma en que ha de producirse el suceso desagradable que se espera. Su inmobilidad, la serenidad rigida de sus facciones, su constante absorcion en pensamientos fijos, no podian tomarse como señales de abatimiento, por nadie que no fuese un espíritu grosero y obcecado, como el de Ramon por terrores inauditos y esperanzas de felicidades á punto de desvanecerse, haciéndola aparecer mas bien como una iluminada en comunicacion perpétua con las desconocidas esferas hasta donde podia llegar el misterioso poder de su vision.



Y Aurora, en realidad, era víctima en aquellos instantes de una especie de iluminación. No había en su mente coros de ángeles que entonaban para ella los cantos del paraiso, llamándola á gozar en la comunion de los espíritus celestes, de los inefables placeres de la vida eterna, ni ante sus ojos se descubrian los impenetrables arcanos del mas allá de la vida, que los ojos de la humanidad no distingue. Su visión no era angélica. Léjos de conducirla á las regiones donde reina la eterna luz, le trazaba con tétricos colores el cuadro de su vida, sin perdonarle un solo detalle doloroso, y ¡ay! rompiendo á veces los tintes sombríos con fugaces claridades, como otros tantos recuerdos de los momentos en que para ella habian brillado esperanzas de felicidad, desvanecidas para siempre. En vano había luchado breve tiempo para apartar de sí las visiones que la atormentaban de contínuo, hasta que, al fin, postrada por los esfuerzos mentales desplegados en la lucha de sus encontrados pensamientos, sin poder ahogar las ideas que sin descanso la asaltaban, se había abandonado á ellas, presa del delirio que le producia el constante desfile de todas las situaciones tristes y alegres de su vida, desfile interminable que se reproducía nuevamenta cada vez que parecía agotado.

RICARDO USHER BLANCO

(Continuará.)





Las virtudes teologales

Yo de *Fe* me enamoré,
mi pasión la declaré,
ella me dijo que *sí*
y al mes y medio ¡ay de mí!
se fué con otro mi *Fe*.
El tiempo todo lo alcanza;
me olvidé de aquella chanza
y á *Esperanza* hice él amor;
dijo que *sí* y ¡oh dolor!
también me engañó Esperanza.
Tras penosa enfermedad,
de que salvé por mi edad,
con *Caridad* tuve amores,
y ¡oh dolor de los dolores!
me la pegó Caridad.
Desde entonces, ya no sé
en quien creer deberé,
ni en quien tener confianza,
pues me han faltado la Fé,
la Caridad y Esperanza.

V. MAYORGA



Aunque parezca paradoja, es lo cierto que hay muchas gentes que no tienen en este mundo más misión que la de ser elegantes.

Parece mentira qne viniendo todos al mundo desnudos, hechos un *bife* crudo y al natural, funden algunos su vanagloria en la mísera corteza que cubre esta, todavía más mísera, naturaleza humana.

Y más que vanagloria, hay quien convierte en carrera civil el arte de vestirse.

Ustedes verán por esos teatros y por esos cafés sujetos planchados, almidonados, estirados. de quienes no se sabe otra virtud que la de llevar bien el traje.

—¿Qué es ése?
—Nada.
—¿Trabaja?
—No.
—¿Es artista, escritor, propietario?...
—Ni empleado siquiera.
—Pues ¿qué hace?
—Mire Vd.: por las mañanas se viste, por las noches se desnuda, y al dia siguiente hace la misma operación.

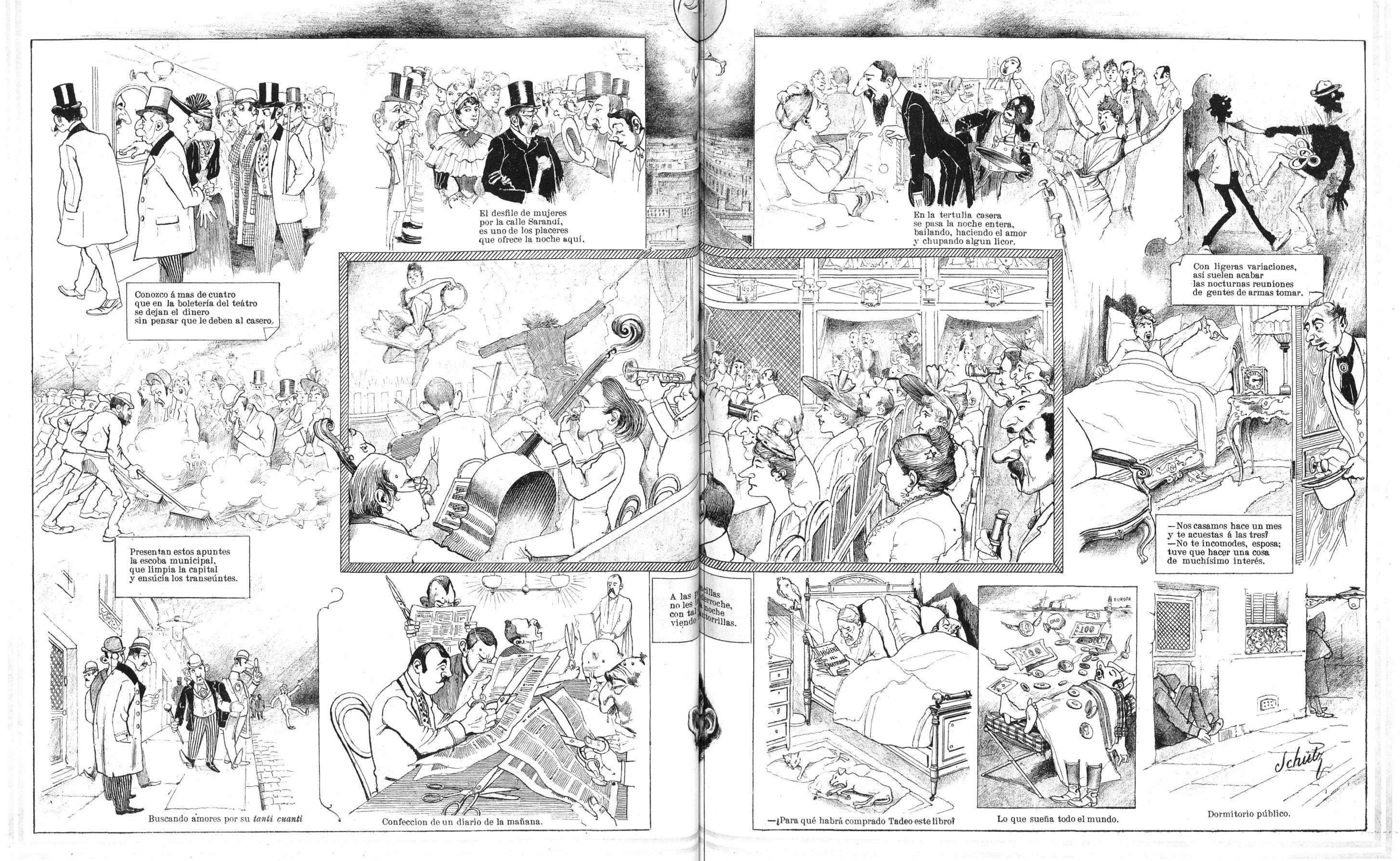
*
* *

Mirado despacio, un elegante parece una estatua que se mueve por resorte.

Cualquiera diria que no tiene nervios, y sin embargo los tiene y le dan unas cuantas sacudidas diarias.

Como realmente somos muchos los que nos vestimos sólo por el buen parecer, es decir, en verano por el decoro y en invierno por el frío, es lo más común encontrarse por esas calles sujetos que llevan el *jaquette* de la época del renacimiento, ó el sombrero de los que sacan en *La Huérfana de Bruselas*

MONTEVIDEO POR LA NOCHE



Cuando un elegante observa uno de estos anacronismos de la indumentaria, se pone nervioso sin poderlo remediar, se detiene, quiere apartar la vista de aquel hombre estrafalario y no puede, considera lo desgraciado que él sería si tuviera unos pantalones ó una levita de aquella fecha, y con sólo pensarlo le tiemblan las carnes.

Luego se vuelve trémulo al amigo que tiene más cerca, y exclama indignado:

—Pero ¿ha visto V. que escándalo?

—Pues ¿qué ocurre?

—¿No ha visto V. el gabán que lleva aquel hombre?

—No he reparado.

—¡Luego dicen que hay policía! ¡Y que este es un país adelantado!

También sería fuerte cosa, que aparte de las tiranías que uno se ve obligado á sufrir en este mundo, hubiera de esclavizarse para rendir culto á la elegancia.

¿No tiene uno sucesivamente ama de cría, papás, maestros, jefes, esposa, suegra, médico y recaudador de impuestos? ¿No da eso bastante que rascar durante la vida.

El elegante, sin embargo, se somete gustoso á la tiranía de la moda, y alaba los tiempos aquellos en que por medio de pragmáticas se determinaba el vuelo que habian de tener las golas, el color de la ropilla, las telas que se prohibia usar y las plumas que se toleraban en el sombrero.

El elegante sólo juzga de las gentes por el traje que llevan, como algunos libreros juzgan el valor de las obras por la encuadernacion que tienen.

Las reglas á que el elegante ajusta su criterio son poco mas ó menos las siguientes:

«Un hombre con rodilleras en el pantalon es por lo menos un insensato.»

«No hay uno que lleve torcidos los tacos de los botines que no esté dispuesto á descarrilar.»

«La mayor desgracia que puede ocurrirle á un hombre pundonoroso es que se le caiga un boton yendo por la calle.»

«Cuando veo á un sujeto con la levita de color de ala de mosca me lo comia de rabia. ¿No cuesta seis vintenes un frasquito de tinta negra?»

«El dia en que haya sufragio universal y yo tenga voto, se le daré á don Fulano. ¡Qué elegante es! ¿Cómo no ha de interesarse por el bien del País?»

«He oido decir que Menganito es buen poeta. ¡Bien puede ser! ¡Nunca le he visto sin guantes! Eso prueba que tiene sentimiento artístico.»

Y así sucesivamente.

El libro en que un elegante apuntara sus observaciones seria un libro curioso.

He observado que son muy pocos los hombres elegantes que se retratan.

Esto se explica.

La fotografía vive más que la moda, y sacan este año, por ejemplo, un retrato hecho el año pasado, y verse con las solapas grandes ó el pantalón de campana es cosa que abochorna y avergüenza al elegante menos escrupuloso.

Seamos francos: la fotografía puede á veces sacar los colores al rostro.

El otro día, revolviendo mi baúl, me encontré un retrato mío hecho hace tiempo, y no me conocí.

Era de aquella época en que se usaba *ranglán* de ratina con vuelo por abajo; las mangas unidas al hombró iban cortadas en punta; el pantalón era casi blanco; los botines eran de una pieza y se llamaban botitos; el sombrero era plano de ala, de copa alta, realmente alta, pero seguida, recta, ¡vamos! como si se hubiera cortado un trozo de tubo de chimenea y se le hubieran puesto bordes...

Miré el retrato detenidamente y al fin me reconocí, me ví retratado fielmente.

—¿Y yo me he vestido así alguna vez?—me pregunté.—¡Ay! ¡Que nadie lo sepa!

Y rompí el retrato.

Lo cual, bien mirado, fué un escrúpulo de elegancia.

¡Y eso que yo no soy elegante!

M. M.



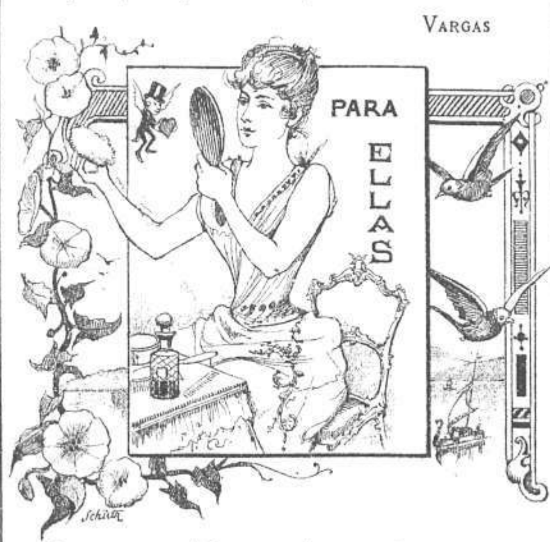
Un fidalgo

En la apartada villa de *Las Mieses*,
lusitana comarca, yo vivía,
donde ni *pronta pluvia ni tardía*
tuvimos por espacio de seis meses.

Al ver de la fortuna los reveses,
puesto que el hambre á muchos consumía,
el que de *Tuis da fora* allí ejercía,
en un bando nos dijo: «Portugueses:
ninguno en seis domingos oiga misa;
que ni el Padre común tiene derecho
á tomar nuestro pueblo por juguete.»

Y mientras yo el mandato tomé á risa,
un Fidalgo exclamó:—«¡Y está bien hecho,
para que sepa Dios con quién se mete!»

VARGAS



Para esta caprichosa estacion, mezcla de verano y de invierno, no os puedo ofrecer, caras lectoras, mas que un solo traje apropiado á la temperatura actual. Es sumamente original y realza extraordinariamente los talles largos y esbeltos. Es muy ajustado y está hecho de género de Suecia, sobre el cual caen anchas bandas de género, color nutria, formando pliegues en el corsé y *panneaux* en los polleras.

Un cinturon de *moiré* negro, atado á un costado, completa el conjunto de este traje.

En cuanto á la esclavina, complemento indispensable en todo traje con la moda actual, las hay de distintas formas y se armonizan á todos los colores. Pelerina de encaje negro, llena de cintas, sobre un fondo de seda clara ó pelerina de crespon doble, todo plegado, con paño en la parte delantera y levantada en forma de cuello.



La muselina de lana para la primavera retardada, reemplazará, casi por completo al *fulard*, insuficiente para garantir los hombros contra el viento fresco precursor de la lluvia, y las mas friolentas, si encuentran este género demasiado liviano, pueden suplirlo por cachemir de la India.

Para paseos se usa cachemir sencillo de un azul muy vivo de turquesa, adornado con galones de cachemir con aplicaciones de oro viejo. El galon es de cinco á seis centimetros de ancho y sirve para el cuello, cintura y puños.

La falda es chata, de una sola pieza y forma una especie de levita *á la rusa* muy ajustada.

Hay otro modelo no menos elegante en cachemir liso de color verde oscuro; el galon es de veinte centímetros, se coloca tableado al borde de la pollera y formando peto sobre el cuerpo del vestido; sobre el talle en forma de cinturon y en las boca-mangas en forma de puños que cubran casi el brazo; otro galon mas estrecho, unido al peto, sirve de cuello al vestido. Por detrás, el vestido, cortado en forma de levita, cáe todo derecho y sin ningun adorno.

El galon del peto lo han sustituido, algunas elegantes, con raso de color, que armonice con el color del vestido.

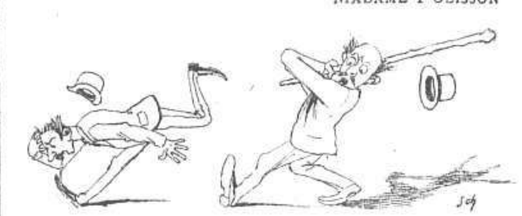
El sombrero para primavera es la toca, que tiene tanto de capota como de sombrero redondo. Es aplanado y lleva por adorno una corona de rosas coral y violáceas, alas de pájaros y un turbante de terciopelo.

Las personas friolentas llevarán una boa de seda desflocada, puesto que la estacion está ya muy avanzada para usar cualquier clase de boas, aunque sean de plumas.

Os describiría, queridas lectoras, otras novedades que la moda ofrece para la estacion que ha entrado, pero temo que me cercenen la revista por demasiado extensa, como ya me ha sucedido en números anteriores y hago punto.

Como siempre, se ofrece á las órdenes de vuestra vanidad femenina,

MADAME POLISSON



El pro y el contra

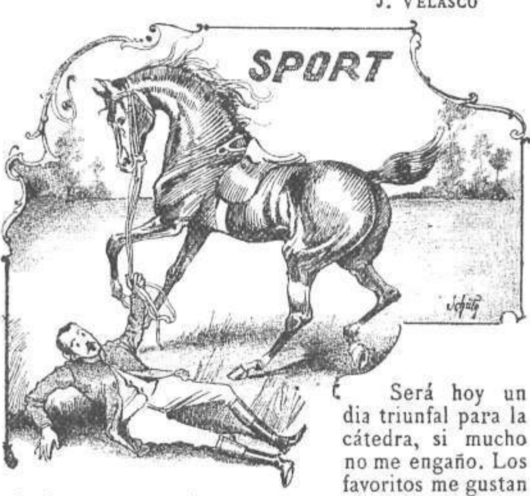
I

La ví noches pasadas, la seguí;
á la noche siguiente la encontré...
y..................................
(Escriba en esos puntos el lector
lo que pasó después.)

II

La ví, la hablé... Subimos á su casa;
abrieron, me colé en la habitacion,
y..................................
(Que suplan estos puntos los trancazos
que el marido me dió.)

J. VELASCO



Será hoy un dia triunfal para la cátedra, si mucho no me engaño. Los favoritos me gustan *de alma*, y eso que las carreras no son del todo claras. Pero la superioridad manifiesta de ciertos caballos, inutilizan, en mi concepto, las combinaciones mejor hechas del *handicap*.

Solitario, debe ganar al galope la primera carrera contra *Aventurero* que no es caballo de cuatro vueltas, con 64 kilos sobre el lomo. Los demás del lote no entran en cuenta.

Teniente, es mi favorito en el «Premio Centinela». *Niño*, puede ser un buen segundo.

Premio Delfin.—Me gusta *Cábula*.

Premio América.—Soy, en esta carrera, decidido partidario de *Venado*. Si este potrillo no se desboca en las partidas, debe vencer muy fácilmente al *Aquiles*. No olvidarse de *Tuvin!*

Premio Setiembre.—Delfin

Premio Paradox.—Lady Fife.

Hasta aquí mis pronósticos de carreras.

Si quereis que pronostique ahora lo que vá á suceder en el país si el Gobierno contínúa en su letargo dos meses mas, tambien puedo hacerlo.

Mi opinion sobre este asunto es que mis crónicas sobre carreras de caballos, solo tendrán que variar en cuanto á la especie de los que galopan.

Hablaré de los muchos que se apretarán el gorro saliendo á *trote ligero* para otros puntos donde el pienso racional no sea un problema de deglucion.

Y cuando hable algo sobre *cruzas*, no aludiré á las que se hagan para la seleccion de los animales de raza.





Me referiré al Gobierno, que se *cruza* de brazos en *presencia de todo lo que nos pasa, imposibilitándonos* para hacer *carrera* ni científica ni literaria ni comercial, ni industrial.

Vamos hácia el progreso á *trote cochinero.*

PIO



—Ha muerto del ostracismo
Mi pobre Juan, dijo Lola.
—Vamos, murió en el destierro
—Nó, de un atracon de ostras.

—

—¿Con que te casastes, Juan,
Cojo y todo? lo ignoraba,
No en valde dice el refran:
Quien mal anda, mal acaba.

—

—¿Te marchas á Andalucía?
—Parto hoy mismo con mi suegra.
—Que hay ladrones... —¡Pues por eso,
A ver si me la *secuestran!*

—

Telegrama de un casado:
«A Pedro Cárdenas.—Melo:
«Mi mujer.... hermoso chico....
«De mi primo.... ya hablaremos.»

—

»Panteon donde descansan,
«Suegra, marido y mujer.»
Por eso por este lado
Se abre toda la pared.

UN LADRON MACHINGO



Tomemos el camino del Politeama, para seguir despues hasta la Aguada, que es donde está el Teatro Popular!

Sigue en ejercicio la Compañía Gárgano, que atráe la mayor cantidad de público que es posible en los tiempos por que atravesamos, ó más propiamente dicho, que nos atraviesan. Parece que la música hiciese olvidar la crisis y la desvalorizacion del papel y el Gobierno, y todo.

La señorita Gattini, conquista noche á noche cada salva de aplausos, que hace temblar el teatro sobre las cuatro vigas que lo sostienen. Es una actriz simpática, bastante graciosa, y con una dósis regular de talento á su disposicion.

No maulla, como podría dar á suponér su apellido.

Eso, sí, tiene un caudal de voz como para prestar generosamente á media docena de cantantes afónicos.

El resto de la compañía no e gran cosa.

Hay en ella, es cierto, un tenor que posee una voz bastante hermosa, pero en cambio hay tambien bufos, que lo son demasiado.

La compañía ha dado, entre otras cosas, el *Gasparone*, de Millocker, que no ha logrado *hacer feliz*, como dice Dalmiro, á nuestro público. La resurreccion de la *Hija del Tambor Mayor* ha sido de mas éxito, tanto para la boletería como para los artistas.

En la Aguada, la Compañía Moretti hace su Agosto en Setiembre, y con justicia, porque ofrece un conjunto muy aceptable, aunque ustedes se sonrian con incredulidad.

De conciertos, hemos tenido el primero de la série que organizan Oxilia-Sambucetti, y uno á beneficio del violinista Galvani.

Y con esto y un bizcocho... hasta la semana entrante, en que me ocuparé de la compañía inglesa que se dispone á dar la *Gran Vía* y otras obras del repertorio flamenco español, con esa gracia especial y esa sandunga que caracteriza á los artistas dramáticos de la rubia Albion.

¡Cosa curiosa debe ser el terceto de los *ratas*, desempeñado por tres *gentlemen* á cual mas tieso y grave, y la cancion de la *Menegilda* dicha por una *young lady, very correct and very beautifull.*

CALIBAN



La mucha extension que nuestro colaborador el Sr. Usher Blanco, ha dado al Capítulo VII de *Por seguir á un galgo*, y el espacio reducido de que disponemos, nos impiden publicarle íntegro.

En el número próximo aparecerá el resto.

¿Les gustó el primer trozo?

¿Sí? Pues me alegro muchísimo.

* * *

Una mujer que se llama
Serafina Ruiz Portillo
le sustrajo ayer á su ama
veinte pesos del bolsillo,
¿Del bolsillo? ¡Caspitina!
¡será fina Serafina?

* * *

Han aumentado—á la vez que regularizado—las horas de trabajo á los enterradores.

¿No les decía á V. que esto iba mal?

Dentro de poco se aumentarán las plazas, porque no dará abasto el personal existente para enterrar á todos los que nos vamos á morir de resultas de la crisis económica.

Si llega el caso de tenerse que nombrar enterradores, me ofrezco á dar una lista de personas que pueden hacerlo.

Dentro de las Cámaras hay mas de veinte que son especialistas en eso de *echar tierra* á las cosas putrefactas, ó que despiden mal olor.

* * *

Por comerse un repollo en la cocina
murió de indigestion una gallina,
y un gorrion, por tragarse un cañamon,
murió de indigestion.
Sufren indigestiones
igual que las gallinas, los gorriones.

* * *

¡Qué semana de colaboradores!

Hasta el momento de escribir estas líneas tengo recibidas *¡cuarenta y dos cartas!* con versos y artículos para *Caras y Caretas.*

Esto sería para mí el colmo de la dicha si las producciones fuesen publicables, pero ¡qué horror! De las cuarenta y dos, solo cinco (prévias algunas correcciones) pueden presentarse ante personas que vean dos milímetros mas allá de la *ñata*.

Lean la mejor de todas ellas y compadezcan a! desgraciado que la tuvo que leer con las treinta y seis restantes:

SITUACIONES

—Buen dia don Lucas
—Buen dia don Pascual.
Que cuenta de nuevo?
—Que ya no hay dinero
papel, ni metal.
—Y V. don Antonio
que noticias me trae?
—Mi amigo.... reniego;
No tengo sombrero
Levita, ni frac.
—Hola, don Simplicio
que tal, como vá?
Que dice de nuevo?
—Que ya no hay puchero
ni vino, ni pan.

O. P. Ch.

A poetas así no se les debía permitir que anduviesen sueltos por la calle.

Porque son un peligro para cualquiera, que como yó, no pueda perder su tiempo leyendo infundios.

¡Señores poetas y articulistas fósiles! En la calle Piedras hay una agencia que dá pasajes gratis para el Brasil.

¿Por qué no aprovechan la ocasion, ahora que está aquello tan pletórico de vida?

* * *

Una noticia importante
de repeticion frecuente:
«Una niña muy decente
huyó con un comerciante.»
(¡Qué perdida está la gente!)

* * *

—Quiere V. algo para Buenos Aires?
—Nada, muchas gracias, divertirse.

A los pocos dias:

—¿Yá está V. de vuelta? Yo le creia á V. en Buenos Aires.

—Si nunca he pensado ir!

—¡Como me dijo V. que si queria algo!

—Ah, bien; pero es porque iba á escribir á un amigo.

* * *

Sería Pepe Punta buen muchacho,
si no fuera borracho,
y don Lorenzo Pico,
á no ser jugador, sería rico.
Señores, ya sabemos
que siempre son viciosos los extremos.

* * *

Algunos diarios publican el siguiente aviso:

«DINERO. Tengo 30,000 pesos moneda nacional por un lado, 13,000 por otro y varias cantidades de 8,000, 10,000 y 6,000 (suponemos que por los costados) para colocar sobre hipotecas.»

Es curioso eso de llevar el dinero repartido por todo el cuerpo.

Supongo que la suma que lleva atrás ese prestamista, la destinará á hipotecar fincas de la Plaza *Cagancha.*

* * *

De un diario *campestre:*

«Des que la parca, con *instinto fiero,*
(eso se llama ripio, caballero.)
Cortó su vida, legándome el dolor...
(¡Ese verso es muy largo ¡si señor!)

* * *

En el programa de la funcion efectuada el viérnes en el Circo Oriental, á beneficio del señor Pereira y familia (¡cuánto beneficiado!) figuraba en el tercer lugar *El paralelógramo desamparado.*

Suponemos que del producto de la funcion habrá separado el señor Pereira alguna suma para socorrer á ese pobre *paralelógramo.*

¡Hasta las figuras geométricas sienten los efectos de la crisis!

* * *

(Actores: Pilar y Diego)
—¿Te daré un beso?—¡Nó, quita!
porque dice mi hermanita
que se me conoce luego.
—¿Que se te conoce? ¡Error!
Pues si *eso* se señalara....
¡buena estaría la cara
de tu hermanita mayor!



Mariano Comas—Paysandú—No nos dirigíamos á usted en la respuesta dada en el número 9, á M. C.

Son las iniciales de un señor que suscribió á toda su familia con mucho entusiasmo y no nos ha mandado un *cobre*. De Vd. nada tenemos que decir, porque cumple con nuestra Administracion de igual modo que con todas; como un hombre formal y buen pagador.

¡Ojalá fuera el Banco Nacional como usted!

¿Se considera bastante vindicado con estas declaraciones?

T. V.—Canelones—Está servido. Pida, pida, que las máquinas de imprimir no se cansan.

R.—Artigas—A estas horas estará el paquete en poder de Vd. Reciba un apreton de manos en testimonio de gratitud eterna; es decir, eterna, mientras estén suscritos.

B. D.—San Fructuoso—¿Qué los versos que me manda los hizo Vd. á los 10 años? ¡Qué temprano se manifestó Vd. negado para la poesía!

J. J.—Tacuarembó—Recibí el giro. Me supo á gloria espolvoreada con canela.

C. G.—Montevideo—No sirve «La Lengua» de Vd.; al menos para pasarla por las columnas del periódico.

Discreto—Montevideo—No dicen nada. Se parecen á los diputados de la afirmativa.

J. C.—Montevideo—Malos, muy malos.

Asonipse—Se publicarán.

Soneto Silva—Todavia hay que corregirlo mas.

Perico Manguela—Montevideo—Tienen gracia, pero necesitan pulimento.

D. V. H.—Montevideo—Lo que mas me ha gustado es la letra del sobre.

Barullo—Montevideo—Aceptado; pero con la condicion de que estén escritos como Dios manda.

Roque—Montevideo—

«De luz un oscuro foco...»
Pero *Roque* ¿está Vd. loco?

P. L. B.—Montevideo—En este número no puede ir, pero en el otro... tampoco.

Raton García—Montevideo—

Si fuera gato
y entrar pudiera
por la gatera
de su portal,
le juro amigo
Raton García
que le comia
por animal.

¡Vaya unos versos!

(Nos falta espacio y humor para contestar las demás cartas que tenemos á la vista. Sirva para todos los firmantes esta breve respuesta: «No sirven»).

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Nuevo Politeama—COMPAÑIA ITALIANA DE OPERETAS—La zarzuela en tres actos: *Boccaccio.*

Teatro Popular—COMPAÑIA DE OPERETAS Y ÓPERAS CÓMICAS—No se ha recibido el aviso.